

Desde este punto de vista, los garros conservan aún antiguas costumbres que tendremos ocasión de describir más detenidamente al hablar de ciertos pueblos del Sur de la India. Están divididos en pequeños clanes llamados *maharis* ó maternidades. En otro tiempo una mujer ejercía el poder supremo en cada una de estas maternidades; hoy lo ejerce un jefe ó *laskar*, generalmente elegido de entre los más ricos poseedores de esclavos, pero siempre con el asentimiento de las mujeres y más ó menos sometido á sus consejos. A consecuencia del predominio de los usos de la antigua familia maternal, la doncella es quien solicita al hombre en matrimonio, y ordinariamente se procede antes de la unión á un rapto simulado del novio por las gentes de la *mahari* á la cual pertenece la esposa futura. Un hijo no hereda sino después de la hermana de su padre y de los hijos de ésta. Frecuente el divorcio, los hijos quedan con la madre y muchas veces no conocen á su padre ó viven no lejos de él considerándolo absolutamente como un extraño.

Todos estos vestigios de costumbres atrasadas que se extinguirán pronto con las razas perseguidas y debilitadas que las practican, pero que subsisten aún en las montañas del Assam, se desvanecen y desaparecen cuando se desciende á la llanura. Aquí la población es verdaderamente inda, y por el tipo, por la lengua, por la religión y por las costumbres difiere apenas de los bengalenses, con los cuales se confunde cada vez más.

Relacionando, pues, los habitantes del Assam con los del valle del Ganges, emprenderemos la descripción de estos últimos. Con ellos entramos en la verdadera India.

3.º — POBLACIONES DEL VALLE DEL GANGES

En el rápido apunte de las razas que precede no hemos encontrado ninguna, ni en el Himalaya, ni en el alto Assam, que pueda ser designada bajo la denominación de indiana, por general y vaga que sea, sin embargo, esta denominación.

Penetrando en el valle del Ganges nos encontramos, por el

contrario, en el corazón mismo del país de los indos, es decir, de los pueblos bracmánicos, por cuyas venas corre, en proporciones muy irregulares y muy variadas, la sangre ya mezclada de los protodravidianos, la de los turanios y la de los arios.

La inmensa llanura surcada por el Ganges y por sus afluentes es una de las regiones más pobladas y más fértiles de la tierra. Ciento cuarenta millones de hombres hacen sin fatiga brotar del suelo manantiales de riqueza. Ese número considerable que representa con relación á la superficie ocupada una densidad de población difícilmente repetida en la superficie del globo, podría doblarse sin que en ese admirable país cesase la tierra de cubrir suficientemente las necesidades de sus habitantes.

Los conquistadores que afluyeron á la India, ya por el Noroeste, ya por el Nordeste, se esparcieron á porfía en tan maravillosa comarca, y por consecuencia hallaremos en el valle del Ganges los elementos más variados que entran en la composición de las numerosas razas de la península. Estos elementos están allí más estrechamente confundidos que en ninguna otra parte, y si su íntima fusión debiera jamás formar un tipo único, una nacionalidad distinta, se encontraría acaso ya este tipo en las aldeas de las márgenes del Ganges. Estaría representado por tal agricultor sudra del Behar ó del Audh, conservando de sus antepasados protodravidianos el tinte ligeramente obscuro de su piel, de los primeros dominadores turanios la forma un poco larga de su cara casi imberbe, la mayor parte de sus rasgos y la delicadeza de sus miembros, y guardando el aspecto ario en la fiereza de su carácter, en la vivacidad de su inteligencia y en su ideal religioso y social.

La raza mixta del valle del Ganges está, en efecto, compuesta de estos tres elementos principales; impídela ser homogénea la irregularidad con que están mezclados, dominando el elemento ario al Oeste en Audh y al Este el elemento amarillo en Bengala. Entre estas dos provincias se encuentra una tercera, Behar, tan alejada de los extremos por su posición como por el aspecto de sus habitantes. A medida que se remonta desde la emboca-

dura del Ganges hacia su origen, el tipo indo se ennoblece más, así en lo físico como en lo moral.

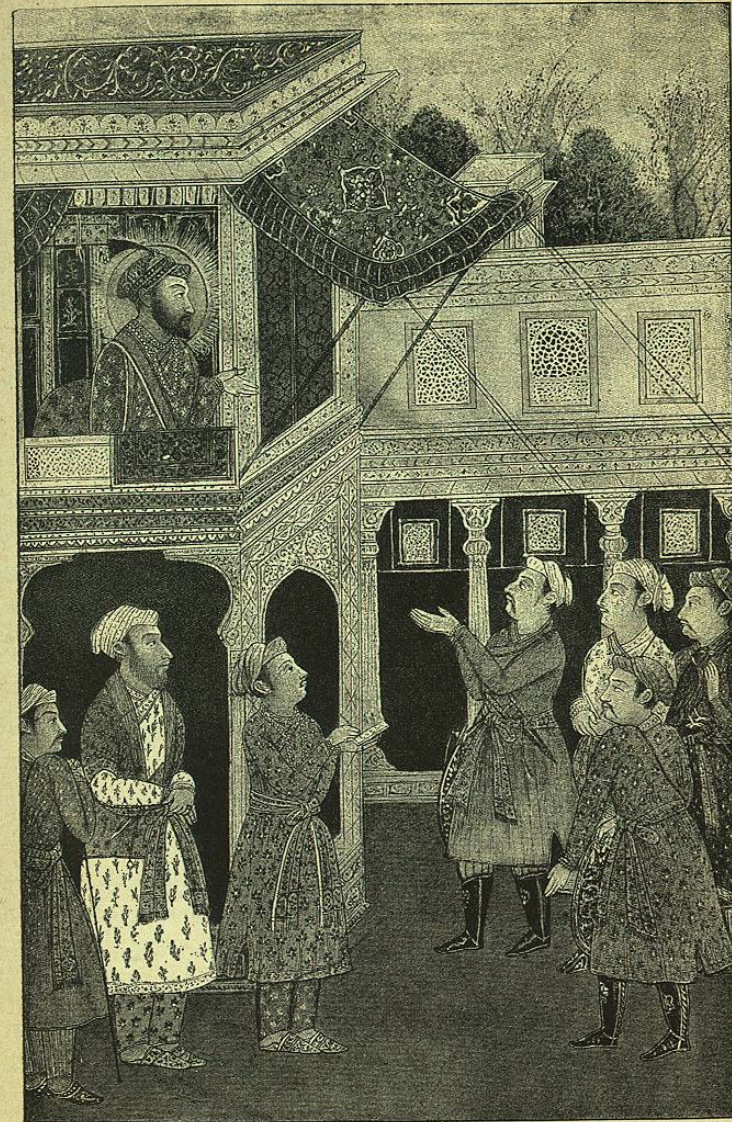
El bengalense representa la más inferior de las mezclas que acabamos de señalar. Es pequeño y delgado; tiene bronceada la piel, la nariz corta, á veces deprimida, ancha la boca, los cabellos negros, la barba poco poblada é irregular; su inteligencia es muy viva, por lo menos en el sentido de que se asimila rápidamente lo que se le enseña; pero su carácter está universalmente reputado como hipócrita, grosero y cobarde.

Los habitantes de Behar son de tinte obscuro, pero sus rasgos se aproximan mucho al tipo europeo; no son, como los bengalenses, cobardes ni hipócritas. Los pueblos del Audh forman, en fin, un grupo muy elevado, en el que frecuentemente se halla lo que se ha convenido en llamar tipo ario; su rostro es claro, de forma oval; sus facciones regulares, alta su estatura. Está orgulloso de su noble sangre.

En Audh, los brahmanes, es decir, los últimos representantes de los antiguos arios, componen un octavo de la población; los kchatryas ó rajputes son igualmente numerosos y poseen en gran parte las tierras, y los mismos agricultores se vanaglorían de pertenecer á la raza del dios Krichna.

En las tres provincias que acabamos de enumerar existen, como en todo el resto de la India, las castas; pero la más elevada de Bengala es objeto de menosprecio para la última de Audh. Cualquier mendigo de los arrabales de Benarés tendría á menos sentarse á la misma mesa con un brahmán de Calcuta, y ese mismo brahmán alimentaría un sueño ambicioso si esperase casar su hija con el más humilde labrador de las márgenes del Gogra.

La influencia musulmana se manifiesta en el valle del Ganges inversamente á la influencia aria, pues se la ve crecer del Occidente al Oriente, del origen á la desembocadura del río. Forman los mahometanos aproximadamente la décima parte de la población de Audh, la séptima de la de Behar y la tercera de la de Bengala. Pero los indos que han aceptado la ley del Islam no



EL EMPERADOR MÓGOL SHAH JEHAN DANDO AUDIENCIA

(De un manuscrito indo. - Biblioteca de A. Firmin-Didot.)

están por esto profundamente separados de sus hermanos brahmánicos: como ellos, están divididos en castas, y las principales ceremonias religiosas reúnen frecuentemente los sectarios de las dos religiones.

Se ve por lo que precede que existen, en suma, en el valle del Ganges elementos bastante aproximados para llegar á formar un día por su fusión una población homogénea. Los tipos extremos están allí enlazados por transiciones tan numerosas que resultan casi insensibles. En todas las demás partes de la India se ve juntos pueblos completamente diferentes; en el valle del Ganges los elementos más contrarios casi se han fundido. Los bengalenses se consideran como pertenecientes á una misma nacionalidad, y el tipo de las clases superiores es allí, en efecto, casi uniforme, presentando semejanzas muy marcadas con el tipo de iguales clases de la Indo-China. El pueblo bajo se separa bastante de la raza amarilla y se aproxima más bien á las razas primitivas protodraavidianas y kolarianas.

Tribus salvajes del valle inferior del Ganges: Sontales, Male-res, etc. — En el seno de la población homogénea que acabamos de describir subsisten aún algunos islotes de pueblos primitivos casi salvajes. Etnográfica y geográficamente están en su mayor parte algo separados del valle del Ganges; los estudiaremos por esto cuando debamos ocuparnos de sus hermanos de las provincias centrales. Examinaremos aquí sólo las tribus de que por su situación es imposible prescindir en un párrafo consagrado á la descripción de las poblaciones del valle del Ganges.

El último refugio de las antiguas poblaciones bárbaras que ocuparon la península es, recordémoslo, ese macizo de las provincias del centro, que se extiende al Sur del Nerbudda y del Sone y que forma la separación entre la India del Norte y el Dekkán propiamente dicho. Comarca es esa feroz de aspecto y de clima en que la miseria, la rudeza y la peligrosa atmósfera ha rechazado á todos los conquistadores. Las primeras pendientes de estas tierras, apenas exploradas y aún no sometidas, descienden hasta las márgenes mismas del Ganges en el paraje donde el



ALI ADIL SHAH, REY MUSULMÁN DE BIJAPUR
(De un manuscrito indo.)

gran río se tuerce para dirigirse hacia el Sur; el ángulo que describe su curso está determinado por el macizo montañoso del Rajmahal, que forma como el centinela avanzado de la sombría armada de las alturas del centro. Aquí, en plena India civilizada, entre Behar y Bengala, es donde hallamos en estado casi salvaje y casi independiente los maleres, los sontales y, un poco más al Sur sobre los flancos del Chota Nagpore, los uraones, los mundahs, los koles, es decir, los pueblos acaso más primitivos del Asia. Dejando por el momento estos tres últimos, que hallaremos de nuevo más tarde, hablaremos solamente de los sontales y los maleres.

Los maleres habitan las partes elevadas del macizo del Rajmahal y se los designa en la llanura bajo el nombre de *paharis* ó montañeses; éstos son los *hillmen* de los ingleses. Puede considerárselos formados por la mezcla de poblaciones negras dravidianas y de poblaciones amarillas. No han sufrido poco ni mucho la influencia aria é ignoran lo que es una casta. Se parecen mucho á los dravidianos del Sur de la India. Sus costumbres son dulces y su franqueza proverbial. «Antes morir que mentir.» es uno de sus refranes favoritos.

Los maleres habitan grandes cabañas construídas con bambúes, y las decoran con gusto y adornan con muebles esculpidos con arte. Adoran los astros, las fuerzas de la naturaleza y los genios del bien, que suponen que habitan en los aires. Construyen para los jóvenes de cada aldea una gran casa común donde los futuros guerreros se ejercitan en juegos de destreza y vigor, y algunas veces habitan juntos. Debe el gobierno inglés la sumisión de este pueblo más á la astucia que á la fuerza; el dinero y las promesas han conseguido más contra ellos que las armas.

Los sontales son más numerosos y más interesantes que los maleres. Viven sobre las pendientes y al pie de las alturas habitadas por éstos. Les da su lengua una fisonomía muy particular, pues parece formar como la rama principal de todos los dialectos kolarianos. Sin embargo, este pueblo es á la vez entre los primitivos el que ha sido más vigorosamente influenciado

por el elemento amarillo. Está formado, como los maleres, de la mezcla de poblaciones negras y amarillas.

Los sontales son vivos, avispados, afables y muy hospitalarios. Delante de sus elegantes cabañas hay siempre un asiento llamado el banco del extranjero, donde todo viajante que se sienta puede estar seguro de que será bien acogido.

La familia está entre ellos sólidamente constituída. Los jóvenes se eligen libremente en matrimonio con la sola condición de pertenecer á dos clanes diferentes. La poligamia se practica sólo en caso de esterilidad de la mujer; el divorcio es muy raro.

Los sontales dedican muchas atenciones á sus mujeres; las embellecen con joyas y despliegan para agradarlas, cuidando su persona y cubriéndose de adornos, cierta coquetería. Su religión es muy sencilla y las ceremonias de su culto lo son igualmente. Adoran á sus antepasados y al sol. Cada padre de familia es el único sacerdote de su casa, y sobre su lecho de muerte inicia al hijo mayor en las plegarias que aplacan á los dioses y en los ritos sagrados que atraen las bendiciones del cielo.

Queman los sontales sus muertos, pero conservan siempre algunos de sus huesos para arrojarlos á las aguas santas del río Damudah. El sentimiento del honor está en ellos muy desarrollado. Prevaricar constituye el más grande de los crímenes. Lo castigan con la expulsión del clan de que el culpable formaba parte.

Los sontales son buenos agricultores; tienen, con todo, gustos nómadas. Cuando la tierra está esquilhada en un paraje, lo abandonan y van más lejos á desmontar la selva. El espacio, empero, por que pueden extenderse se limita de día en día á consecuencia de las usurpaciones de los ingleses, y por otra parte, los sontales se multiplican con gran rapidez. Su creciente miseria decidió, hace algunos años, á ese pobre pueblo á ir en masa á presentarse al gobierno de Calcuta, que creían los desgraciados que encontraría un remedio á su triste situación. Así que llegaron á un paraje propicio se los ametralló tranquilamente. Muchos sontales abandonan ahora sus montañas para buscar

trabajo en la llanura; algunos se expatrian y van á trabajar lejos.

Los sontales y los maleres son los únicos pueblos primitivos que viven formando nación en el valle del Ganges; pero en todo el valle se encuentran aborígenes que bajo el nombre de *colies* sirven como domésticos, obreros ó empleados inferiores en las administraciones del gobierno. Están algo dispersos por todas partes.

Antes de abandonar el valle del Ganges, haremos notar que todas las ciudades de importancia que encierra, excepto Calcuta, se hallan en la mitad occidental de la cuenca. La región oriental, la que comprende todo Bengala, es exclusivamente agrícola; la población está allí dispersa en pintorescos caseríos situados entre los árboles y no se aglomera en grandes centros como los que se encuentran en la dirección del curso superior del río.

4.º — POBLACIONES DEL PUNJAB

Comprende la cuenca del Indo, cuyas poblaciones vamos ahora á estudiar, tres divisiones: el Pundjab al Norte, el Sindh al Sur y el Rajputana al Este. Están habitadas por pueblos muy distintos.

El Pundjab, que ha sido el gran camino de todas las invasiones de la India, ofrece una población muy mezclada y mucho menos fusionada que la del valle del Ganges. Los elementos ario, turanio y musulmán aparecen allí distintamente. En cuanto al elemento dravidiano ó aborígen, casi ha desaparecido por completo. La religión que allí domina es el islamismo; ha influido sobre los indos bracmánicos mismos, que escandalizan por la tibieza de su fe á sus hermanos del resto de la India.

El núcleo de la población del Pundjab es turanio. Está formada la población principalmente por los jates. Sobre esta ancha base se sobreponen la capa aria, mucho menos considerable, y una exigua minoría mahometana.

Los jates turanios eran probablemente los dueños del país en el momento de la invasión aria, aunque el general Cunningham,

en su *Archeological Survey of India* — una de las fuentes más seguras que pueden consultarse, — quiera ver en ellos indo-escitas venidos al país en una época posterior á la conquista de Alejandro. Lo que no deja lugar á duda es que ese pueblo, turanio primitivo ó indo-escita, no se mezcló gran cosa con los dravidianos, que rechazó á las montañas, ni con los arios, á los que se sometió más tarde. Sobre todo, como que aunque en pequeño número y excepcionalmente se han formado alianzas entre las razas, resulta que entre los jates se hallan tipos muy diversos. Mientras tienen algunos la piel oscura y casi negra, la tienen otros casi tan clara como los rajputes.

Antes de estudiar este grupo, muy notable entre los pueblos de la India, diremos algunas palabras de los arios del Pundjab, que, aunque inferiores por el número, no han dejado de hacer triunfar su influencia y su lengua.

En el Noroeste del Pundjab, cerca de la brecha llamada *puerta aria* de la India, es donde naturalmente se halla el tipo ario más puro. Está allí representado por afghanos iraníes que llevan el nombre de pathanes. Se parecen mucho á los habitantes del Dardistán y del Kafiristán, y no dejan de recordar á los del valle de Cachemira. Son de tinte claro, nariz aguileña, cara oval, los cabellos ordinariamente castaños y algunas veces rubios, los ojos generalmente claros, particularidades muy raras en la India, donde el color oscuro de la cabellera y de las pupilas es la regla general.

A lo largo del Himalaya están establecidos los awanes y los gakkares, que se ha querido hacer remontar hasta los griegos. Este origen es más que dudoso; pero es evidente que ese pueblo es de pura raza aria. Los drogas y algunas otras tribus pertenecen igualmente á la raza conquistadora; en fin, hacia el Sur, los rajputes son bastante numerosos. Dejaremos á un lado por el momento la gran masa de ese último pueblo que ocupa una extensa región á la que ha dado su nombre y que describiremos más adelante.

La parte del Himalaya que domina el Pundjab y los valles